

Propuesta de debate: "Morir de éxito"

Esperanza Iglesias Instituto de Química Física Rocasolano (Madrid)

Hace más de una década, el más optimista de los profesionales del mundo de la biblioteconomía y documentación no hubiera podido imaginar la transformación que las nuevas tecnologías, Internet y la implantación generalizada del formato PDF generarían en la difusión de la información y la transmisión del conocimiento en el entorno de las bibliotecas. Estas, tradicionalmente han desempeñado un papel conservador, acorde con su propia naturaleza y etimología. A lo largo de su historia, las bibliotecas siempre han evolucionado con lentitud, pero en esta última década, el cambio ha sido enorme, y se produce de forma súbita y constante; cada nuevo desarrollo tecnológico (de software, de comunicaciones, de formatos o soportes) se aplica inmediatamente en nuestros campos, facilitando y agilizando de esta forma el tratamiento de la información. Este cambio es tan importante como lo fue en su día la aparición de la imprenta y representa una revolución en los mecanismos de almacenamiento y transmisión del conocimiento.

El CSIC, en el plazo de apenas 4 años, ha puesto a disposición de sus usuarios más de 7.000 recursos electrónicos a texto completo (ya sea a través de bases de datos o gracias a las revistas de las grandes editoriales científicas). La navegación por estos recursos se ha facilitado enormemente con el servidor de enlaces dinámicos SFX y con el metabuscador de recursos METALIB, mientras que el sistema PAPI de autenticación permite a los usuarios del CSIC consultar estos recursos desde cualquier lugar en que se encuentren. Cabe concluir que el reto actual se ha superado con éxito. Pero debemos seguir trabajando para los próximos retos.

El éxito no debe cegarnos. Estamos en su apogeo y hay que analizarlo y tratar de aprovechar sus ventajas, conocer sus puntos débiles, que siempre los habrá, y paliar la parte negativa que pudiera existir

En diferentes foros de nuestro ámbito se empiezan a oír voces que alertan del riesgo que se corre si se generaliza la idea de que al existir todas estas herramientas, que permiten conseguir "online" la información que se solicita

¿para qué hacen falta los profesionales de la documentación y las bibliotecas?

Hasta hace un par de años, las salas de lectura de nuestras bibliotecas, además de su propia función, tenían un papel de reunión y encuentro entre compañeros; hacían además una labor social, y era en muchas ocasiones el foro de debates científicos entre colegas. Al propio tiempo el investigador comentaba al bibliotecario, además de cuestiones puramente personales, algunos de sus temas científicos, o bien para la ayuda de sus perfiles de búsqueda, o simplemente por el hecho de compartir y divulgar su trabajo. Todo ello era muy enriquecedor para todos y permitía, en muchas ocasiones, un contacto humano de gran calidad entre el bibliotecario y el científico. En la actualidad, nuestros usuarios, apenas visitan nuestras salas de lectura. "Como ya todo está en Internet", te dicen, y después reconocen que sólo usan lo que pueden conseguir en la red, y si no encuentran lo que buscan, siempre hay otros "papers" con información similar, renunciando así a consultar el artículo "estrella", porque no está accesible "online".

También se observa, que las editoriales empiezan a ofrecer a los autores de los trabajos la posibilidad de que sean ellos mismos quienes paguen por publicar (dependiendo el precio del prestigio de la revista), para ofrecer después el artículo "free", sabedores de que al estar gratis se leerá más el trabajo, se

alcanzarán más citas, más índice de impacto, más sexenios, etc, pero eso, por otro lado y al mismo tiempo, abaratará los costes de contratación de la revistas a las bibliotecas y divulgará mas el conocimiento al público en general.

¿Cómo podremos resolver estos problemas?

Al contrario de lo que puede parecer a primera vista, esta nueva situación comporta una mayor especialización de los profesionales de las bibliotecas. Nadie podría acceder a un recurso electrónico, si previamente no se hubiera suscrito, negociado sus licencias, registrado, catalogado en sus diferentes formatos, etc. Detrás de un simple clic de ratón, hay una labor continua y silenciosa, cada vez más técnica y especializada del bibliotecario.

El bibliotecario de esta nueva etapa es un profesional en continúa evolución y transformación, que tiene que estar a la vanguardia de las nuevas tecnologías para ofrecer a sus usuarios los servicios de calidad que demandan, y a ser posible adelantándose a sus necesidades. Esta imagen del profesional, es la que tenemos que conseguir transmitir a nuestros usuarios, usuarios que no frecuentarán nuestras salas de lectura, usuarios sin rostro, desconocidos por el bibliotecario, pero que nunca dejarán de ser nuestros usuarios y que tendremos que atraer a nuestras salas. En la medida en que seamos capaces de transmitir esa nueva imagen del bibliotecario, no sólo con palabras sino también con hechos, conseguiremos ganarnos su respeto y su consideración. En definitiva, nuestra tarea principal será hacer fácil lo difícil y ponerlo al alcance de todos y principalmente difundirlo (Algo de marketing siempre es conveniente)

Como se ha dicho muchas veces, las bibliotecas son servicios, sobre esta idea es sobre la que tenemos que apoyarnos para convertir las salas de lectura en centros de reunión, y foros de debate científico. Claro que será una labor ardua y lenta, y que los resultados no serán inmediatos (si es que los hubiera)

¿Qué servicios podemos ofrecer a nuestros usuarios?

Servicios de Calidad, algo de lo que no puedan encontrar por sí solos desde sus despachos o laboratorios. Atención al usuario de la forma más personalizada posible Servicios de Referencia, con asesoramiento profesional, mediante el cual pueda conseguir referencias más relevantes y con menos ruido Servicio de PI, rápido Potenciar nuestras bibliotecas a posibles usuarios externos Crear Actividades científico-culturales, etc

Pero cómo conseguirlo si nuestros usuarios son muy especializados y grandes expertos en los temas que tratan, difícilmente preguntan. Nunca podremos competir con ellos en el fondo, pero si en la forma. Podremos enseñarles técnicas de búsqueda más pertinentes, los nuevos productos que hay disponibles, las nuevas herramientas y su manejo, a ser posible conseguir que su visita a la biblioteca les haya sido útil y de interés, pero primero tendremos que conseguir hacernos oír.

Esta situación es similar en todas las bibliotecas científicas especializadas, tanto nacionales como internacionales. ¿Cuántas se han dado cuenta? ¿Qué medidas han adoptado? ¿Volverán las aguas a su cauce?

El problema es difícil y complejo de resolver. Debe abordarse en conjunto, entre todas las bibliotecas de la Red del CSIC. Ahora todas las bibliotecas de la Red somos una sola.

Por tanto, lo que en primer lugar propondré será un foro de ideas, al estilo de un "brainstorm" en la lista de bibliotecas, por ser un cauce más ágil que la propia ENREDADERA, con vista a un posterior grupo de trabajo

Esta no es una solución exclusiva para estas bibliotecas del Centro de Humanidades, sino que podría aplicarse a otras bibliotecas que vivan una situación similar.